

clando con él el zumo de la berza se echarán algunas gotas en el oido que se tapará despues bien con algodón.

En quanto á los remedios contra la sordera, es preciso que sean tibios y nunca frios, y no se aplicará otro mientras el oido no esté limpio del anterior, cuidando siempre que se instile en él algun licor de taparle con algodones almizclados.

SOSA. Es una yerba con flores de muchas piezas; su raiz es dura, fibrosa y ramosa; su tallo tiene tres pies de alto y sin espinas, con lo cual se distingue de otra especie que se cria á las orillas de la mar; sus ramillas son derechas y rojizas; sus hojas son largas, angostas, gruesas, sin espinas y adherentes á los tallos; su flor se compone de cinco pétalos ovaes terminados en punta: hay dentro de ella una sola semilla negruzca, brillante y enrollada en espiral. Sus hojas no tienen olor, son de un sabor acre que tira al de la sal comun. Se dice que provocan con fuerza el curso de la ori-

na, favorecen la espulsion de las arenas contenidas en las vias urinarias, la resolucion de los tumores escrofulosos, de los del hígado de la bilis y del mesenterio; curan la ictericia por la obstruccion de los vasos biliares, la hidropesía por la obstruccion de los vasos del abdómen, y la fluxion catarral de la vegiga; pero debe procederse en el uso de ella con mucho cuidado porque puede causar alguna irritacion é inflamacion en las vias urinarias. Las hojas y los tallos quemados producen cenizas sólidas llamadas sosa en piedra, que contienen mucho álcali marino. Esta sosa se diferencia de la que se llama barrilla de alicante en que la barrilla tiene su cajilla vellosa; sus hojas cilíndricas, obtusas, borrosas y carnosas; su tallo tiene un pie de alto: es belloso, herbaceo, y arroja sus ramillas esparcidas. Se cria en los países cercanos á la mar, en las provincias meridionales de España, y en la villa de Tamarite, en el reino de Aragon: se empezó á cultivar hace como unos

cuarenta años, y se cria perfectamente bien, aunque dista mas de catorce leguas de la mar, porque el terreno de este pueblo es muy salitroso; y lo mismo sucedería en todos los países salitrosos si los labradores se aplicasen á cultivarla. Las cenizas de la barrilla son de un grande uso para las fábricas del jabón y para algunos tintes. La barrilla se siembra al mismo tiempo que el trigo y en el mismo terreno; si el año es seco prospera la barrilla y perece el trigo; y si es lluvioso sucede lo contrario, porque las muchas aguas deshacen la sal y la hacen penetrar ó filtrar en lo interior de la tierra, y así no perjudica á las raíces del trigo. Si no es el año ni demasiado seco ni demasiado lluvioso, hay mediana cosecha de trigo y de barrilla, y esta se coge dos meses después del trigo; pero para que la cosecha de la barrilla sea buena es necesario que la llueva en los meses de Junio y Julio. En los terrenos que son muy salitrosos no debe sembrarse si-

no barrilla, y se saca de este modo mucha utilidad de un terreno absolutamente estéril. Antes de quemar la barrilla debe esponerse al ardor fuerte del sol, cuidando de recogerla y amontonarla por la noche, porque como está impregnada de sal atrae mucho la humedad del aire; y por la mañana debe estenderse de nuevo, y así se debe hacer algunos días hasta que esté seca y en disposición de quemarse; para esta operación se le abren unas hoyas en tierra las unas cerca de las otras para que un solo hombre pueda cuidar de ellas: estas hoyas deben estar en forma de cono con la punta hacia abajo, poniendo en el centro de ella una piedra labrada y cóncava que le sirva de base: las paredes de la hoya deben ser de fábrica, unidas las piedras con una arcilla bien tenaz y bien amasada, y deben secarse bien antes de poner la barrilla. Si hubiese rocas en las inmediaciones del campo donde se ha cogido la barrilla sería mejor hacer en ellas las hornillas. Para que-

mar la barrilla se pone en el fondo de la hoya ó del hornillo un poco de leña bien seca mezclada con un poco de paja; se cubre todo con una capa de barrilla y se pega fuego á la paja, y luego se comunica á la leña y á la barrilla, y se le va echando barrilla, no dejando salir la llama sino ahogándola, echándole nueva barrilla, conservando siempre hasta el fin un fuego concentrado y reberverado. Cuando la hoya está llena de barrilla bien cocida se sacan el carbon y la ceniza que nadan sobre la materia, y despues se agita bien con unos varaes largos la masa, la cual toma mayor consistencia cuando se enfria quanto mas agitada haya estado. En enfriándose se saca esta masa del hornillo, la cual se ha consolidado tanto que es necesario un martillo para romperta.

SÓTANO. Es una especie de cueva que se hace en los patios de las casas de campo donde se meten todas las prevenciones durante el verano, y aun el vino en ciertos parages. El só-

tano debe estar mas bajo que el piso del patio, y la puerta al norte en quanto se pueda, ó al poniente.

SOTECHADO, cobertizo, portal. Es un cubierto para preservar los carros, carretas, instrumentos de labor y leña &c., de la humedad, del agua y del mal temporal: es utilísimo este cobertizo en la casa de un labrador para poner en él y conservar mejor los instrumentos necesarios para las labores del campo y para tenerlos á mano quando sean menester. Los labradores son la gente mas descuidada, que acostumbran á dejar sus cosas en cualquier parte, teniéndolo todo en una gran confusion, no haciéndose cargo que el órden en todas las cosas es bueno y facilita y abrevia las operaciones. Por el descuido que tienen los labradores en dejar sus instrumentos en cualquier sitio sucede que estos se rompen, ó que es preciso gastar mucho tiempo en buscarlos quando se necesitan, lo que no sucederia si los pusiesen en el parage destinado para esto, como en el co-

bertizo ó en alguna otra pieza semejante.

El propietario para hacer tener el cuidado correspondiente al mayordomo y á los criados en esto y en todas las demas cosas, deberá por sí mismo visitar con frecuencia el cobertizo ó la pieza destinada para guardar los instrumentos, y para ver en que estado estan. Llevará consigo al mayordomo, y cuando vea algun instrumento fuera de su sitio le mandará que lo ponga por su mano, y esta tácita reprehension le hará en adelante ser mas cuidadoso para obligar á los criados á que pongan las cosas en sus respectivos sitios, porque no tenga que hacerlo él mismo pagando sus descuidos. El propietario le mandará alguna vez al mayordomo por las noches que vaya á ver si las cosas estan como deben en sus sitios; y pasado algun rato acompañado del mismo lo irá á ver de propósito: esto le hará ser cuidadoso y vigilante. El medio mas seguro para conseguirlo es darle contados los instru-

mentos, y hacerlo responsable de los que se pierdan ó rompan á menos que se rompan de viejos, y su propio interes le hará entonces poner cuidado. En el sotechado ó pieza destinada para los instrumentos de la labranza debe estar todo puesto por su orden; los utensilios y herramientas deben estar en la circunferencia colgados, enmedio se pondrán las carretas, carretones, &c., dejando entre estos y la pared algunos pies de hueco para que pueda pasarse cómodamente á sacar los instrumentos que sean necesarios; los que sean de menos uso deben ponerse mas retirados que los demas. Luego que se entra en una alquería ó casa de campo se conoce si el propietario gusta que sus cosas esten arregladas y con aseo. Si vemos que hay desorden, poca limpieza y aseo podemos juzgar sin engañarnos que sucederá lo mismo en el cultivo de las tierras y el cuidado del ganado.

SOTO DE CAZA. Es un sitio vedado donde hay abundancia de caza de co-

nejos y perdices para la diversion del propietario ó de aquellos á quienes les permita entrar á cazar en él.

Seria mucho mejor para los labradores que nó hubiera ningun soto por los graves perjuicios que causan á los campos los conejos y demas animales de caza que se crian en ellos. Apenas basta una fanega de tierra para cien conejos. Es increíble el daño que estos animalillos hacen en los sembrados, en los montes tallares, &c.; los perjuicios que resultan á los labradores que cultivan tierras cerca de los vedados son incalculables, y jamas se les podrá hacer por los propietarios de los sotos una reparacion competente. Los conejos deberian esterminarse del todo, y si pudiera ser echarlos á los bosques y montes mas separados de las tierras de cultivo. Para destruirlos no basta cazarlos con escopeta, porque esto no sirve mas que para divertirse; los lazos tampoco los pueden acabar, ni los hurones, aunque este medio es mas eficaz que los otros; taparles las ma-

drigueras y despues cazarles con perros es el mejor medio para acabarlos.

Se llama madriguera ó vivar la cueva que los conejos hacen escarbando con sus manos, ahondando la tierra hasta que se comunican unos con otros. Estas madrigueras tienen sus bocas, aberturas, puertas ó salidas, cuyo número es proporcionado á su estension; por ellas se mantiene una corriente de aire, sin la cual no podrian vivir los conejos en lo interior. Regularmente salen de noche estos animalillos y de dia se estan escondidos. Cuando se quiere acabar con ellos se hace una batida general con perros, habiendo antes cerrado las madrigueras, y todos los que se hallan fuera perecen de este modo porque el conejo huye á su madriguera, y hallándola cerrada se aturde y lo coge el perro; tambien se les puede hacer entrar dentro de sus cuevas por medio de la batida, y en teniéndolos dentro se llenan de leña las bocas, y se les prende fuego, haciendo por defuera mucho ruido, el humo se introduce

hasta lo mas interior, especialmente cuando el viento que sopla lo impele ó se le ayuda por medio de los fue-  
lles: este humo vicia el aire interior, lo hace mefítico ó mortal, y sofoca á los conejos. Quemada la leña, la brasa se empuja hácia dentro, se destruyen las bocas de las madrigueras, se cierran muy bien con piedras y tierra, de modo que el humo no pueda salir por ninguna parte. No debe emplearse la paja para esta operacion, porque oprimiéndola en la boca no ardería: es inútil tambien para acabar con los conejos taparles solamente los agujeros porque luego abren otros de nuevo.

SUCO. (V. Jugo.)

SUDOR. Es el humor claro y limpio que sale por los poros del cuerpo del hombre, ó de los animales, que proviene ó de algun escés de trabajo, ó del movimiento demasiado acelerado de la sangre, ó de relajacion de la piel; regularmente tiene un olor fétido especialmente en la crisis de las calenturas humorales pútridas, ó indi-

ca la crisis antes que se realice. Las personas sanguinas y pletóricas, y las de un temperamento flemático, y que tienen la carne esponjosa, estan muy propensas al sudor.

El sudor se distingue en *crítico*, *sintomático* y *colicuativo*. El crítico regularmente se manifiesta al fin de las enfermedades cuando la materia está ya cocida, y es precedido siempre de calofrios, á los cuales se sigue un movimiento undulatorio en el pulso y un calor halituoso que se esparce por todo el cuerpo; debe ser abundante; y si en algunas enfermedades conviene muchísimo para su curacion escitar el sudor, lo que se hace con el reposo, por medio de bebidas tibias y abundantes, y con otros remedios eficaces para ayudar á la naturaleza á desembarazarse de la materia morvífica, debe cuidarse que se disminuya la violencia de los accidentes, que el enfermo no se debilite con el sudor, sino que se alivie.

El sudor sintomático se anuncia siempre en el tiempo de la crudeza, es á

saber: al principio de la enfermedad es perjudicial, porque despoja á la sangre de la serosidad que necesita para superar la violencia del mal, y no disminuye la causa de este, y este sudor no es general de todo el cuerpo, sino solamente de algunas partes de él, como se ve en las calenturas pútridas y fiebres de supuración.

El sudor colicuativo es cuando el humor que sale por los poros, aunque en abundancia, es estremadamente claro, sin ningun olor, y no hace mas que estenuar y quitar las fuerzas al paciente. El sudor que debilita mucho al enfermo siempre es muy perjudicial, y suele ser un prenuncio fatal de una gravísima enfermedad por la desecación y estenuación que ocasiona á los que lo experimentan.

Nadie ignora que el sudor es una evacuación útil en las enfermedades agudas, y la experiencia nos enseña que siempre sobreviene despues de algun movimiento forzado ó de algun egercicio violento. Hacemos poco caso, y no te-

nemos cuidado de arroparnos cuando sudamos mucho, antes bien buscamos el medio de evitar el sudor, descubriendo el cuerpo y desarropándonos, y pasando de un parage cálido á otro mas fresco. Esta poca precaución suele causar varias enfermedades, como la pleuresía verdadera y la falsa, la calentura efímera, el asma, los resfriados, y las diferentes especies de catarro que no se contraerian si se tuviese mas cuidado, y si en vez de destaparnos nos ajustásemos y abotonásemos la ropa, y evitásemos el ponernos al aire libre. No hay cosa mas saludable cuando se suda bien, y sobre todo de la cabeza, que lavarse las manos con agua fria: este medio, aunque sencillo, es muy á propósito para disminuir el movimiento de la sangre y calmar todo el sistema vascular, lo que se halla confirmado con la observación y experiencia de todos los días. Los sudores sintomáticos no desaparecen sino cuando cesan las causas que los producen. Seria inútil aplicar remedios pa-

ra esto mientras las causas no se quiten; cuando dependen de una saburra abundante á los primeros dias exigen que se administren los purgantes. Si son efecto de las calenturas intermitentes la quina es el mejor específico; si vienen despues de alguna supuracion de cualquier órgano se pueden prescribir con algun suceso los balsámicos, los vulnerarios detersivos y los analépticos. El sudor habitual se cura con dulcificantes y temperantes, como el agua de arroz, en la cual se disuelven algunos granos de nitro purificado; el agua de naranja y de limon, el zumo de guindas desleido en agua con un poco de azúcar; si viene de la relajacion de la piel se debe usar de la quina.

Seria muy peligroso detener de repente el sudor colicuativo, y por esta razon se deben tomar cordiales ligeros. Para llamar el sudor que se ha interrumpido de repente se emplearán diaforéticos ligeros como el agua de amapolas, y cocimiento de flor de sauco, y se administrarán friegas secas por

todo el cuerpo, abrigándole despues con paños sahumados con alcaravea ó tomillo.

**SUDORÍFICOS.** El efecto de los remedios sudoríficos es animar la circulacion de la sangre, y facilitar la traspiracion: convienen en todas las enfermedades que provienen de la espesura que se hace en ella por falta de traspiracion; como en la pleuresía, reumatismos generales, ciáticas, cólicos, vómitos; en las fiebres continuas, malignas y atabardilladas; en las viruelas, sarampion, erisipela, y en todas aquellas en que los fermentos impuros se mezclan con la sangre.

Luego que el enfermo haya tomado el sudorífico se le cubrirá con cuidado, y se mantendrá quieto sin descubrirse; cuando empiece á sudar se le dará un caldo en que se exprimirá medio limon si le hay; guardará el sudor cinco ó seis horas, ó á lo menós hasta que empiece á ser un sudor pegajoso y frio, ó que se perciba alguna palpitacion del corazon ó debilidad;

entonces se mudará ropa al enfermo y dará algun caldo. Durante el sudor si se quejase de cierta especie de ansiedad se le dará de cuando en cuando una cucharada de vino ó de jalea.

Si el enfermo no hallase alivio con los primeros sudores, se repetirá el mismo sudorífico todos los dias ó cada segundo dia, lo que no impide que en los intervalos se sangre y purgue.

(V. *Pleuresía*.)

En cuanto al régimen durante el uso de los sudoríficos depende de los diferentes géneros de enfermedades.

**Sudorífico en las calenturas con frío.** Es preciso que el enfermo una hora antes del acceso se entre en la cama caliente sin camisa y envuelto en una sábana: beberá medio cuartillo de tisana tibia, y se le pondrá á los pies una botija de barro de dos azumbres llena de agua tibia, esto es, que pueda sufrirse con la mano, y otra mas chica en cada sobaco. Luego que sienta el frío beberá medio cuartillo de agua tibia, y se mantendrá con el su-

dor durante todo el acceso; despues de esto se le enjugará y dará un caldo, y pasada una hora podrá comer si tiene gana. No hay calentura alguna que no quite este remedio si se repite tres veces, cuando á la primera no haya faltado.

**Otro sudorífico.** Se tomará una dracma de grana de yedra seca y moliéndola se echa en infusion por algunas horas en un vaso de vino blanco; bébese todo y se mete en la cama el enfermo: este remedio escita un sudor abundante que quita toda enfermedad á la que convenga el sudar.

**Sudorífico contra los reumatismos, ciática, &c.** Tómese mañera de box y de enebro onza y media de cada uno; raspaduras de guayaco seis dracmas; dos de salsafra y una de comino; pártense menudo las maderas y se echa sobre todo tres azumbres de agua hirviendo, dejando la vasija en infusion bien tapada, y con masa para que no se evapore, por espacio de treinta horas á lumbre lenta. La dosis es de dos

á tres vasos cada día por la mañana en ayunas, por la tarde, y al irse á recoger.

Esta tisana es buena tambien contra las viscosidades, y para hacer traspirar los humores dañosos; y conviene á todos aquellos que son acometidos de apoplegia y perlesía serosa.

Por lo general los sudoríficos no convienen á personas de temperamento seco, arido y bilioso; á los que son delicados de pecho, ó que estan demasiadamente flacos y estenuados; ni en todas aquellas enfermedades que provienen de una sangre biliosa, y que carece de serosidades.

Hácese uso de los sudoríficos no solo para facilitar y aumentar la traspiración, sino en ciertas enfermedades como en la debilidad del estómago, indigestiones, cólicos, náuseas, flujos de vientre serosos, y solo se dará al enfermo por la mañana en ayunas la mitad de la toma del sudorífico; pero no en las restricciones de vientre, ni á las mugeres cerca de la correspondencia de reglas.

SUEÑO. Es el estado en que cesan en el hombre las funciones animales y racionales, por medio del cual la naturaleza se repara de las fuerzas que ha perdido en los trabajos en que se ha ocupado. El demasiado sueño es muy peligroso para la salud, y dispone á enfermedades soporosas, porque los humores se estancan por la falta de movimiento, se corrompen é inficionan la masa de la sangre. El dormir poco es igualmente peligroso, porque no se reparan las fuerzas; los nervios se van debilitando; se agotan los espíritus, y sobrevienen algunas enfermedades. Los fisicos han discurrido hasta ahora mucho para averiguar las causas del sueño, pero todos los esfuerzos han sido inútiles; se atribuye comunmente á la compresion y al asiento de las fibras del cerebro. El sueño bueno y saludable es el que es tranquilo, que no está interrumpido con imágenes tristes é incómodas, y que tiene una duracion correspondiente á la edad y circunstancias del hombre, por-